

# Los dispositivos para la formación en las prácticas profesionales

Liliana Sanjurjo (coord.)

Alicia Caporossi  
Ana Elena España  
Ana María Hernández  
Iris Alfonso  
María Fernanda Foresi

## La narrativa y los diarios de clase

*(...) dado que la función de la narrativa consiste en hacer inteligibles nuestras acciones para nosotros mismos y para los otros, el discurso narrativo es fundamental en nuestros esfuerzos de comprender la enseñanza y el aprendizaje (Arendt: 2005: 18).*

El diario de clase es un documento personal y autobiográfico del docente, es un registro escrito que incluye opiniones, sentimientos, interpretaciones, reflexiones acerca de las prácticas pedagógicas puestas en acto en el salón de clase. Se lo utiliza como instrumento para la construcción reflexiva del conocimiento profesional y como recurso para el análisis de la teoría o supuestos que sustentan las decisiones docentes, en tanto provee una base comprensiva y rica para el estudio del proceso de enseñanza. La importancia del diario de clase se profundiza cuando las narrativas en él presentes se comparten con otros, cuando su análisis se lleva a cabo de modo colegiado.

Es así que se presenta como un instrumento que permite realizar un registro rico en datos e imágenes a partir de la observación. En él se incluyen no solamente los acontecimientos y procesos acaecidos en el aula, sino que también es posible interpretar la dinámica de la clase, las teorías que subyacen y los procesos de articulación pensamiento-acción. Son cuadernos o libretas donde un sujeto que puede ser un profesor, un alumno o un tercero, realiza anotaciones en función de su interés, en un lenguaje cotidiano o técnico, según las circunstancias, pero por sobre todo con una organización abierta a estilos y a recursos empleados en la toma de notas.

Las siguientes ejemplificaciones están tomadas del informe de la investigación "El diario de clases como instrumento de construcción del conocimiento profesional. El caso de la residencia docente", presentado por la Cátedra de Residencia Docente de la carrera de Ciencias de la Educación, Facultad de

Humanidades y Artes, UNR, en el marco del Programa de Incentivo Nacional. Así registran los residentes en los diarios de clase:

*(...) Introduje algunos ejemplos de la realidad. Traté en lo posible, de que ellas hagan conexiones con sus conocimientos previos sobre el tema.*

*Me parece que les interesó (por las caras).*

*Estas dos clases fueron teóricas y primordialmente expositivas, por lo que me sentí muy exigida (por mí misma) en relación a cómo exponer los temas y no equivocarme en conceptos y/o relaciones.*

*Yo estuve bastante relajada. Aunque creo que hablo mucho.*

Los diarios de clase pueden ser, a la vez, un recurso de aprendizaje del conocimiento profesional docente y un instrumento de investigación para mejorar las prácticas profesionales, encuadrado dentro de los documentos biográficos. No es suficiente considerar los aspectos observables del mundo físico y del comportamiento humano, sino que es necesario identificar, reconocer e interpretar los acontecimientos y las interacciones que singularizan la vida en las aulas. En ese sentido, el diario de clase se convierte en un dispositivo para la construcción del conocimiento profesional docente, en cuanto partimos de la convicción de que la narrativa desempeña un papel decisivo en el desarrollo del pensamiento, en la descripción, organización y reflexión de la práctica. Como antes expresamos, la escritura tiene un valor referencial que hace posible volver sobre lo actuado, en un intento de comprensión histórica de las acciones. El aprendizaje de la práctica profesional docente supone aprender a mirar las narrativas registradas en los diarios de clase desde la articulación teoría-práctica y confrontarlas con las acciones puestas en acto, lo que a su vez implica la puesta en juego del pensamiento complejo, proceso propio del profesional docente

experto. Al hablar de expertez, nos referimos a que en ese proceso de confrontación colectiva los docentes aprendemos a reflexionar sobre situaciones concretas contextualizadas.

Desde esta perspectiva, consideramos que los registros que realizan los residentes durante el proceso de formación o los profesores en ejercicio de la docencia, tanto cuando observan clases como cuando realizan registros posteriores a sus propias clases, constituyen un instrumento clave para comprender los propios procesos de construcción del conocimiento profesional; en tanto son los residentes o los profesores en ejercicio los que, a través del análisis de los registros diferidos o de los momentos de la observación, logran captar e interpretar el flujo de significados e interacciones que se generan, se intercambian y se negocian en la vida compleja y fluida de la clase. Entendemos la reflexión como una reconstrucción crítica que no sólo es individual, sino que también se da en los espacios de interpretación colectiva, potenciándose al producirse la interrelación con otros, la discusión, los intercambios cooperativos. Sabemos que al crear ámbitos de análisis entre los residentes o profesores en ejercicio se constituyen en espacios de fuerte construcción de conocimiento profesional. Pero también sabemos, por haberlos vivido, que estos procesos de reflexión colectiva impactan tanto en los residentes como en los profesores en ejercicio, por el compromiso que significa hacer público lo privado. Porque, además, lo que se registró son procesos, acontecimientos significativos para el autor del diario que se analiza. De esta manera, la realidad escolar es entendida en función de los significados que le dan los propios sujetos, y este proceso reflexivo influye sobre la acción porque esas narrativas analizadas e interpretadas impactan en las futuras planificaciones, proyectos y actuaciones. Así, el diario de clase pasa a ser un dispositivo analizador de las prácticas a partir del cual es posible desocultar, desentramar significados, explorar, indagar, develar para comprender el proceso de construcción del conocimiento profesional docente y mejorar la práctica profesional docente.

Se trata entonces, de un proceso en el que tanto los residentes como los profesores en ejercicio van realizando comprensiones e interpretaciones de sus propias prácticas en un trabajo espiralado con rectificaciones y ratificaciones.

Por lo tanto, sentarse a escribir un diario de clase habla de hacer de la práctica escolar una actividad escribible, en tanto que no sólo se narra, sino que se es narrado por las prácticas escolares, y los modos en que se narra la práctica hablan de la forma en que es ocupado ese lugar cargado de subjetividad. Si el modo de escribir traduce la implicación con la tarea, es decir, si se narra acerca de la preocupación por la participación de los alumnos, de los esfuerzos que se realizan por entender las diferentes situaciones que se presentan, de lo que se siente, de lo que le sucedió, de las dudas o las consecuencias que han tenido las acciones puestas en acto, esa narrativa en el diario de clase está hablando de habitar ese lugar que se ocupa, de armar ese espacio que es el aula (Dussel y Caruso, 1999).

Al respecto los residentes expresan:

*(...) (No me siento cómoda mirando que hacen en los grupos). (...) me siento más segura. (...) me pongo nerviosa (...).*

*Me atrevo a hacer algunas sugerencias en relación con dónde poner el énfasis en el trabajo (...)*

*Me acerco a la profesora y le comento lo que hice en el sentido de aportar al trabajo grupal, aclarándole cual era mi postura como observadora participante (por si le molestaba mi intervención).*

*Me paro y me animo a recorrer algunos grupos (...)*

*(...) (Empecé a meterme un poco más).*

*Acoto datos acerca de... Me pregunta la profesora sobre...*

*Comenté con la profesora que me resultó un poco teórica (la clase) a lo que me respondió que sí pero era el tema.*

En estos modos de registrar la práctica escolar, en tanto que la característica fundamental de un texto narrativo es que se refiere a las acciones de las personas o a sucesos que son interesantes, la narrativa no se queda en el recuento enunciativo de experiencias pasadas, sino que contribuye a situarse en la profesión, reforzando la propia identidad y ayudando a repensar el lugar que se ocupa en la institución educativa. "El lenguaje es un medio de coordinación de la acción arriesgado y costoso, pues el significado de cada acto de habla no puede desengancharse del complejo horizonte de sentido del mundo de la vida" (Vasilachis, 1998: 82).

Es por esto que decimos que desde la narrativa podemos reconstruir las acciones puestas en acto en el salón de clase, ya que el conjunto de relatos sobre alumnos, recuerdos, imágenes, esperanzas e incertidumbres compone la historia de la vida profesional y representa la construcción que hacemos del conocimiento de la práctica, colocándonos en el presente en relación con el pasado y con el futuro.

En síntesis, consideramos que los diarios de clase constituyen un instrumento clave para comprender los procesos de construcción del conocimiento profesional, porque la relación entre pensamiento y palabra no es un hecho, como sostiene Vigotsky, sino un proceso, un continuo ir y venir del pensamiento a la palabra y de la palabra al pensamiento. El pensamiento no se expresa simplemente en palabras, sino que existe a través de ellas, y comienza a tener lugar en el acto de la escritura. El lenguaje tiene un papel clave en la construcción de significado y la experiencia en cuanto que pensamientos y acciones (pensar, sentir, actuar) están mediados semióticamente y lingüísticamente. Por ello, decimos que los estilos, cómo se registra en los diarios de clase marcan diferencias en los modos de ocupar los lugares, en la implicación en la tarea, en la reflexión sobre la propia práctica. Por lo tanto, la narrativa que sólo se queda en el recuento enunciativo de experiencias pasadas, más allá de que toda

escritura tiene implicancias cognitivas, no contribuye a repensar el lugar que se ocupa en la profesión y en la organización social de la enseñanza, no favorece el análisis reflexivo de la construcción del conocimiento profesional y, posiblemente, refuerce las creencias acerca de los modelos de la práctica docente internalizados acríticamente en las diferentes trayectorias escolares que componen su biografía escolar.

Dicen los residentes:

*En la clase de hoy se debía cerrar la...*

*En el día de la fecha sólo asistieron a clase 5 alumnas,...*

*Posteriormente se les dio la actividad planificada en la que debían...*

*En el día de hoy se abordaron nuevamente los aspectos y diferencias fundamentales de cada enfoque.*

*Luego de esta reflexión, se realiza a modo de cierre del tema una comparación de...*

*La exposición dialogada se acompañó con láminas en rotafolio.*

Una escritura no implicada en el registro del diario de clase no contribuye a reflexionar sobre lo que ha sucedido en el aula —sentimientos, preocupaciones, afectos, frustraciones, clima de la clase, lo que se ha hecho, actitudes de los alumnos, acciones propuestas, estrategias empleadas, aspectos a modificar, participación, relaciones sociales, grado de implicancia en tareas y aprendizaje, intenciones, entre otras cuestiones—. Por todo ello es que decimos que, según los modos de escritura, los diarios de clase pueden convertirse o no en un instrumento para la reflexión, el análisis y la autoevaluación.

Desde esta perspectiva es que sostenemos que, tanto en la formación docente inicial como en el desarrollo profesional, es conveniente incluir instrumentos como el diario de clase y el trabajo sistemático de éstos para facilitar el desarrollo de la

autonomía y la participación, para formar profesionales investigadores, reflexivos, críticos, superando el papel de simple reproductor. Es decir, ofrecer ayudas pedagógicas que favorezcan un verdadero proceso de formación y profesionalización a partir de hacer del ejercicio de la enseñanza un instrumento para el propio desarrollo profesional y personal (Informe Investigación Cátedra de Residencia Docente, 2004).

### La narrativa y las prácticas de la enseñanza

Como sostiene Witherell (en McEwan y Egan, 1998: 73), la narrativa como práctica de la enseñanza sirve como una lente interpretativa para reflejar la naturaleza relatada de las vidas humanas, para comprender las complejidades morales de la condición humana y para remitir a los estudiantes a ampliar sus fronteras como comunidades interpretativas. El autor continúa diciendo que un buen relato cautiva y amplía la imaginación moral, ilumina posibilidades para el pensamiento, el sentimiento y la acción del hombre y permite tender puentes entre diferentes lugares, épocas, culturas y creencias.

Las prácticas de la enseñanza puestas en acto en el salón de clase accionan representaciones, conocimientos, afectos, diálogos, esfuerzos, colaboraciones, diferencias, desafíos, entornos, medios físicos, porque es en la actividad donde se reorganiza el funcionamiento mental. La puesta en acto de las prácticas de la enseñanza en el aula supone pensar al docente en acción, donde cobra vida la interacción porque implica la participación del otro, interactuando a la vez con lo material, por el uso de "artefectos". Litwin (2000) explica que "artefectos" pueden ser creaciones concretas o ideales, pero que sólo existen cuando se incorporan al mundo material.

Las prácticas de la enseñanza que los docentes deciden poner en acto responden a la intencionalidad de motivar cambios, aprendizajes, nuevos conocimientos. Tienen la intencionalidad

de provocar "modificaciones en los modos de relación cognitiva, afectiva, social, instrumental, etc., con la cultura, las formas de organización del conocimiento, las instituciones, los otros y consigo mismo" (Souto, 1999: 94). Las prácticas de la enseñanza en el salón de clase son acciones que los docentes deciden deliberada e intencionalmente, son movidas o jugadas que articulan formas básicas de enseñar. Por ello, construir "buenas jugadas" (Sanjurjo, 2003) permite trabajar la diversidad, la singularidad, la imprevisibilidad y la rigurosidad que requiere la enseñanza.

En este sentido es que decimos que la narrativa puesta en acto por el profesor es una de las formas básicas de la enseñanza que actúa como mediadora entre el contenido y el estudiante. La práctica narrativa se explicita a través de relatos que permiten conocer no sólo los hechos particulares, sino también el sentido que el profesor le otorga a lo que relata.

En síntesis, la narrativa como práctica de la enseñanza tiene el atractivo del interés y de la identificación, como en el caso que describimos a continuación, en que la profesora utiliza la narrativa en un curso de ingreso a una carrera universitaria para que las estudiantes y los estudiantes reconozcan el propio proceso de aprendizaje. Para ello, presenta el siguiente relato:

*Silvina, una niña de 6 años dice: "Me voy a aprender a nadar". Su hermana menor de 3 años interviene: "¿Vas a nadar?". A lo que Silvina contesta: "No, voy a aprender a nadar". Su hermana menor continúa diciendo: "Yo también voy a jugar a la pileta". Silvina un tanto enojada responde: "No es lo mismo. Yo voy a aprender a nadar". Su hermana no se conforma y pregunta: "¿Qué es aprender?". Entonces, Silvina le explica: "Aprender es como cuando papá me enseñó a andar en bicicleta. Yo tenía muchas ganas de andar en bicicleta. Entonces, papá me dio una bici más chica que la de él. Me ayudó a subir. La bici sola se cae, la tenés que sostener andando".*

*La hermana interrumpe: "A mí me da miedo andar sin rueditas".*

*Silvina continúa: "Un poco de miedo da, pero papá sostenía la bici. No se subió a su bicicleta grande y dijo 'así se anda en bici'. No, él se puso a correr a mi lado, siempre sosteniendo la bici, muchos días, y de repente, sin que yo me diera cuenta, soltó la bici y siguió corriendo al lado mío. Entonces yo dije: ¡Ah!, ¡Aprendí!".*

*Su hermana, que escuchaba con mucha atención e interés, expresó: "¡Ah! Aprender es casi tan lindo como jugar".*

*Silvina, mirando la alegría que sentía en el cuerpo de su hermana, agrega: "Sabés, papá no hizo como en la escuela. No me dijo: 'Hoy es el día de aprender a andar en bicicleta. Primera clase: andar derecho. Segunda clase: andar rápido. Tercera clase: doblar'. No tenía un boletín donde anotar: muy bien, excelente, regular, porque si hubiera sido así, no sé, algo en mis pulmones, en el estómago, en el corazón, no me hubiese dejado aprender" (Fernández, s/f, en Revista E.PSI.B.A.: 74).*

Acordamos que las prácticas narrativas en el salón de clase despliegan aspectos afectivos, subjetivos, cognoscitivos y argumentativos. Además, transmiten experiencias de autorías que posibilitan devolverles a las estudiantes y a los estudiantes la importancia que tienen cada una de las formas de aprender y la historia de la construcción de sus conocimientos. Requejo expresa "la narración no es sólo una estrategia lingüístico-discursiva, sino una necesidad subjetiva, humana. Una de las estrategias culturales de protagonismo e incluso de experimentación activa del relato exterior de la propia vida" (Requejo, 2004: 89). Este grupo de estudiantes del curso de ingreso a una carrera universitaria, luego de la escucha atenta de dicha narración, relató

sus propias experiencias de aprendizajes. De esta manera, las narrativas auto-referenciales que escribieron les permitieron reforzar aspectos de su propia subjetividad y de su historia de aprendientes.

### **La narrativa y la evaluación**

*(...) al representar los acontecimientos a través de narrativas los maestros logran poner cierto orden en el caos y proyectan un determinado nivel de saber práctico que informa sus acciones (McEwan y Egan, 1998: 61).*

¿Por qué la narrativa puede ser pensada como proceso evaluativo? Porque en la construcción de una narrativa siempre hay un sujeto que interpreta situado, que al comprometerse en la interpretación se coloca en el lugar de autor de un determinado saber pedagógico, sabiendo que las narrativas no son imágenes fotográficas, sino que proyectan un saber pedagógico acerca de sus prácticas.

Las narrativas evaluativas nos permiten comprender el acto pedagógico de nuevas maneras, nos ayudan a comunicar diferentes ideas a los demás, nos permiten reconocer nuevos sentidos al relatar lo sucedido desde la verosimilitud de los acontecimientos, convirtiéndolo así en un valioso instrumento transformador. Para reflejar lo que decimos, transcribimos párrafos de la narrativa que utilizó el equipo directivo de una escuela primaria del sur de la provincia de Santa Fe como disparador en la reunión plenaria de cierre del año lectivo para que los docentes evaluaran el propio desempeño. Este relato cuenta sobre la vida docente, habla de lo realizado, de los sentimientos, de lo que les sucedió, de las consecuencias que tuvieron las acciones, y tiene como objetivo reflexionar sobre las prácticas